Mártes 9 de Octubre de 1888 — MONTEVIDEO — Año IX de esta edicion—Núm. 2389

EL SIGLO

DIARIO DE LA TARDE Y DE LA MAÑANA

EDICION DE LA TARDE

IMPRENTA, CALLE 25 DE MAYO N.º 58

EL SIGLO

¡Qué galimatías!

Mala es la causa que defiende *El Bien* al patrocinar el proyecto del Sr. Banzá que tiende á derogar la ley del matrimonio civil: pero tambien es preciso reconocer que la defensa del colega no vale mas que la causa.

Ayer decia que lo que predomina en la sociedad y en el Gobierno es el jacobinismo.—Hoy afirma que lo que se busca y se procura es destruir la sociedad cristiana y sustituirle un *paganismo que jamás ha existido.*

Quedamos enterados. Siempre hemos entendido que el paganismo es el culto á los ídolos, á los Dioses falsos. Pero ahora resulta que lo que el colega católico entiende por paganismo es cosa muy diferente.—Prueba de lo que decimos es el siguiente párrafo del artículo de *El Bien*:

«Se persigue dividir la sociedad puramente civil de la sociedad cristiana y religiosa, lo que podria fácilmente comprenderse en su ser metafísico y abstracto, pero en co[illegible]creto en la realidad y verdad positiva la socieda[illegible] es una, cristiana católica desde casi diez y nue[illegible] siglos, como era idolátrica y pagana antes de [illegible] Jesu-Cristo; pero jamás ha existido una socie[illegible]dad puramente civil, sin que los actos mas sole[illegible]mnes de la vida del hombre fueran consagrados p[illegible]or los ritos de una religion.»

Pues entonces, colega, si fuera cierto que lo que hoy trata la escuela liberal es de borrar de la vida social todo sello de religion positiva, seria un contrasentido decir que se quiere sustituir el cristianismo por el paganismo.

Parece que *El Bien* prefiere que predomine una religion cualquiera, aunque sea falsa y absurda, como lo era el paganismo, á que la sociedad aspire á gobernarse por los simples dictados de la moral universal y de la recta razon.

—Partiendo de este principio, dice el colega: «La sociedad pagana hacia intervenir la religion en la vida social é individual del hombre, mucho mas y con mas frecuencia que bajo la influencia de las luces del cristianismo, hasta el grado de que no se acometia empresa de importancia, ni se emprendia un viage, ni se levantaba un edificio sin consultar los oráculos de la divinidad y ofrecerles algun sacrificio. Ahí está la historia de Grecia y de Roma para persuadirse de esta verdad.»

La consecuencia lógica que se deduce es que *El Bien* hecha de menos aquellas consultas á los gansos del capitolio, y que en su concepto es muy preferible la supersticion á la despreocupacion.

Con su pan se lo coma *El Bien*. Para nosotros es y será siempre un progreso moral de gran trascendencia renunciar á aquellos augurios que solo pueden escusarse por las densas tinieblas de la época en que estaban en vigor.

Pero la verdad es que no es cierto que en la actualidad se pretenda destruir y borrar de la vida social todo elemento religioso. ¿Qué fundamento tiene el colega para afirmar que el liberalismo pretende excluir de la vida social todos los elementos de carácter religioso? Lo único á que aspira la escuela liberal es á emancipar la conciencia humana de toda creencia impuesta. Por eso al establecerse el matrimonio civil obligatorio, no se priva á los católicos de que consagren su union acudiendo á la Iglesia para que el sacerdote les eche su bendicion. Por eso tambien los que profesan otras religiones, son muy dueños de acudir al ministro cuya autoridad acatan, para ponerse en regla con su conciencia.

Insiste *El Bien* en que el matrimonio civil no es mas que utopia y quimera de cabezas extraviadas.—Nos parece que la consecuencia está traida por los cabellos; y en que no tiene otro motivo que pretextos, sofismas y mentiras para destruir por su base la religion de Jesucristo y con ella la misma sociedad. ¿Qué hemos de decir de tan peregrinas apreciaciones? Solamente que llegan muy tarde, porque el matrimonio civil forma ya parte de la legislacion de muchos pueblos cultos, y no vemos que en ellos haya muerto la civilizacion ni se haya entronizado el paganismo.

SENTENCIADO A LA HORCA

EL CURA CASTRO RODRIGUEZ

Buenos Aires, Octubre 8.

Al llegar á nosotros la noticia de la sentencia dictada antes de ayer por el juez encargado de este sumario, tan tristemente célebre en los anales de la historia criminal argentina, nos apresuramos á tomar el tren de La Plata, para estudiar la actitud y conocer los ánimos del desdichado parricida, en presencia del tremendo fallo.

«Un compatriota—le deciamos en la tarjeta—que se interesa vivamente por su triste situacion, tiene necesidad de hablarle pronto de cosas que á V. tambien le interesan mucho.»

Y dicho y hecho. El empleado portador del anuncio de nuestra visita, se nos presentó al momento manifestándonos que el reo estaba dispuesto á recibirnos.

Un vez en el calabozo, el parricida rígido, de pié, con mirada viva y recelosa y las manos metidas en los bolsillos de un ámplio abrigo, nos preguntó con raro laconismo:

—¿Y bien, señor...

—Diez minutos no mas, señor Rodriguez; como Vd. comprenderá la prensa tiene interés...

—En infamarme—nos interrumpió, agregando luego:—nada tengo que decir á Vd., ya estoy sentenciado, mi suerte acaba de ser decidida y todo me sobra... caballero...

—Un minuto solo—argüimos—personalmente sabremos agradecerle mucho esta molestia...

—Tome Vd. asiento, pues—dijo accediendo con visible contrariedad á nuestro deseo. No nos hicimos de rogar; ambos nos sentamos, el reo sobre el borde de la cama, nosotros en una banquetilla de madera. A la cabecera de aquella, ocultando la base de una palmatoria, habia dos libros pequeños entreabiertos y manoseados. Titúlase uno *Consuelos á los que sufren*, de monseñor Segur, y el otro *Conformidad con la voluntad de Dios.*

A los piés de la misma, casi rebalando hácia el suelo, estaban desdoblados dos números de diarios: uno de *El Fiscal* y otro del *Diario de la Plata*, este último conteniendo el informe fiscal y la noticia de la sentencia. En uno de los ángulos de la triste mansion, una maquinilla de hacer café despedia ligeras nubes de humo aromático, y en otro yacian en el suelo intactos dos ó tres platos llenos de comida fria, con un panecillo intacto tambien encima.

El cura, en cuanto se sentó, con el rostro galvánicamente animado por una ráfaga de ira, exclamó, sin esperar á que nosotros le interrogásemos:

—Todavia no me ha sido notificada la sentencia. ¡El señor Martinez ha resucitado la horca para mayor infamia de mi crimen!

—Cálmese, todo se arreglará, confie....

—¡No! si no lo siento por la muerte, créame usted prefiero morir á estar soportando las consecuencias de mi delito toda la vida; pero morir en la horca, hombre, en la horca!....

—Ya le digo, confie en la revocacion de la sentencia, no se afecte.

Castro Rodriguez experimentó entonces una transicion rápida. Con los ojos abiertos á un leve rayo de esperanza, repuso murmurando por lo bajo, como si tratara de convencerse á sí propio:

—No, no hay duda. Conocida la impremeditacion de mi delito (al decir esto se levantó agitado, poniéndose á pasear con desasosiego por el calabozo), la justicia ordinaria faltaria á todo sentimiento de humanidad, si me sentenciase á morir en la horca. Me lo ha dicho mi abogado. Además ha venido antes de ayer otro doctor, el señor Delcasse, á ofrecerme su defensa, con la premisa de que el asunto marchaba á maravilla en estos dias.... Por otra parte, esa sentencia, tan repentina como sorprendente, tiene que ser discutida en la Cámara y pasar luego al Consejo Supremo. Para formularla no se ha tenido en cuenta el informe científico, por el cual mi deformacion craneana salta á la vista... (aquí no pudo evitar que se le escapase una sonrisa un si es no es maliciosa). Confio.... sí;—ya lo creo que confio! Entre otras cosas [illegible] que se me aplique el minimun de la pena; quince años de correccional. Despues ¡quién sabe! podrá sobrevenir algun indulto, gracia especial ú otra cosa parecida que abrevie mi reclusion. No lo dude usted—y al decir esto, comprimia el aire entre las manos, como si pretendiese que no se le escaparan de aquel hueco los dias que le quedaban.—¡Ah! sí; pero mire, una de las cosas que mas me irritan del informe, es que se me considera como un monstruo, sin piedad ni caridad. Esto es inaguantable. ¡Sin piedad ni caridad, yo que curé apestados, socorrí mendigos, enseñé gratuitamente á niños pobres é hice siempre [illegible]anto pude, oficial y particularmente por todos mi[illegible] semejantes! ¿Yo... que, como podrán decir [illegible] mis amigos, entre ellos algunos ministros y diputa[illegible]dos situacionistas, siempre he sido generoso y huma[illegible]nitario hasta el sacrificio? ¿Yo, sin caridad ni piedad? Verá usted el escrito que preparo en contra de esta aseveracion, para ilustrar mejor á mi defensa.... ¡verá usted!

—Y ¿por qué—le observamos—no se vale usted de la influencia de alguno de esos amigos en provecho de su causa?

—Imposible. No diga usted eso. Mi accion, mi atroz delito (palabras textuales) me han distanciado de todos; para mí ya no hay amigos, ni conocidos, ni aire, ni luz, ni manos que estrechen las mias... ¡para mí ya no hay nada en este mundo! Es mas todavía, créamelo, porque yo ya no miento, cuando despues de cometido el crimen, alguien me ha preguntado si tal general ó cual personage habia sido amigo mio, siempre he contestado que no.

—¿Y está usted arrepentido?

—¿De qué? ¿Del delito? ¡Oh! parece mentira que usted me lo pregunte!—exclamó rojo de mal reprimida cólera.—Precisamente, eso, eso mismo es lo único que me queda: el arrepentimiento profundo, el arrepentimiento verdad... sí... hasta el punto de que creo que Rufina y mi hija, mi pobre hija, ya lo saben y me están perdonando desde la tumba...

Al abordar punto tan doloroso, se volvió de espaldas y víctima de un acceso de congoja, derramó abundantes lágrimas, entre sollozos penosamente contenidos.

Nosotros, lastimados en lo íntimo del alma y llenos de conmiseracion por el desgraciado, casi sentimos tambien que á nuestros ojos se algolpaban algunas. ¡Tan triste y conmovedora fué la escena!

Al despedirnos del cura de Olavarria, una vez aconsejádole resignacion y acogida en la misericordia de Dios, enjugando rápidamente el llanto, dijo con acento entrecortado.

—Sí, ya comprendo... Pero la horca es abominable; un sentimiento de nacionalidad se subleva dentro de mi corazon y me pesa tanto como la enormidad de mi delito... ¡Qué afrenta, señor! ¿A todo esto que dice *La Union*? Ya, sí, no me conteste usted, me la figuro, sacudiéndome siempre del seno de la Iglesia, propalando que soy mason... en fin, lo de todos los dias... Adios.

Eran las tres de la tarde cuando abandonamos el calabozo. El carcelero encargado de la custodia del reo, nos puso al corriente de otros pormenores. Desde el sábado por la tarde el cura Castro Rodriguez apenas duerme y no come en absoluto. Toma un café por la mañana y otro por la noche, distribuyendo la comida que le llevan de un hotel entre los presos mas inmediatos. Tanto el dia como la noche se los pasa dando vueltas por el calabozo, haciendo á veces consideraciones en alta voz y golpeándose la frente con frecuencia.

Su lenguaje es incongruente, cambia de conversacion sin motivo y todo su aspecto, despues de haberse dejado la barba que hoy tiene poblada de canas, es el de un monomaniaco relativamente pacífico; pero esto no quiere decir que lo sea, pues como ya sabe el lector, si se lo encausa bien en un asunto, discurre con la claridad, fijeza y sentido, no ya de un hombre vulgar, sino de un espíritu muy reflexivo é ilustrado.

Observator.

BÍPEDO SINGULAR

Amberes, Agosto 30 de 1888.

Le escribo bajo una verdadera pesadilla, al salir de la cárcel de la inquisicion de Amberes, que va á ser transformada en un museo de antigüedad, análogo al museo de Cluny. Desde el patio hasta los tejados, desde la cocina hasta la capilla, desde la bodega hasta el granero, todo respira allí un aire pesado y malsano del que nos sentimos libres con placer cuando hemos dado dos pasos fuera de la verja. ¡Cuán distante parece esa época de la nuestra! Y sin embargo, la Europa militar no tiene aun el derecho de creerse libre!

Estamos á orillas del Escalda, en un antiguo edificio, convento-palacio-cárcel, construido en 1520 por órden del emperador Cárlos V, como restauracion de la «morada del señor» «S' Heeren Steen» que existia allí desde el siglo XIII. Ese emperador aleman que no dudaba de nada, habia hecho estipular que sus banderas debian estar enarboladas *perpetuamente* en las torres. ¡Pobre sire!

Apenas se entra en el pequeño patio interior, se nota, apoyado en la pared, un gran trozo de piedra en el cual se puede uno sentar, y encima, á la altura del cuello, una argolla de hierro fija da á la pared. Era para la recepcion de los acusados, que sufrian allí el primer interrogatorio.

En el piso bajo, salas entre las cuales se señala una de interrogatorio.

En el primero, salas abovedadas y la capilla, algunos antiguos ornamentos y varias pinturas antiguas: la pasion del crucificado, la Piedad, el Dolor, el renunciamiento á todas las dichas de este mundo, el duelo universal. Los condenados á muerte escuchaban allí la última misa antes de ser entregados á la hoguera.

En el segundo, en las bohardillas, algunos de los antiguos instrumentos de tortura se hallan conservados, principalmente los hierros que se enrojecian en las hornallas para quemar las carnes, y argollas con las cuales se estrangulaba.

No hemos encontrado las enormes tenazas de hierro que servian para triturar los tobillos y las rodillas, ni los borceguíes que se estrechaba á golpes de martillo, ni los círculos con que se oprimia la frente de los pacientes y que se ajustaban á tornillo á cada nueva pregunta.

Se desciende por esa antigua escalera de piedra por la que han pasado tantas víctimas, y al llegar al piso bajo se continúa descendiendo aún Son los subterráneos abovedados, los sótanos de los tormentos, en que los suplicios podian tener libre curso.

Desde el escalon se pone el pié en una piedra ancha y redonda que cierra un pozo. Este pozo cae en el Escalda. Sin esa piedra, que lo cierra, toda persona que despues de descender los escalones llega allí naturalmente, sienta el pié en el vacío y... los secretos que pueda conocer quedan bien guardados. Era ese, incontestablemente, un medio tan sencillo como espeditivo de desembarazarse de las personas molestas.

Hé aquí un calabozo que comunica con un sótano vecino por medio de un tubo que atraviesa todo el espesor de la pared. El condenado era invitado allí á confesar sus faltas al sacerdote que le escuchaba de la mazmorra contigua. Pero, en vez de un sacerdote, era un juez, un magistrado de la inquisicion. Y al dia siguiente volvia á empezar el tormento.

En otra sala subterránea se nos muestra un gancho colocado en el cielo raso, del cual se suspendia al paciente—ó la paciente—de un pié.

Mas allá se vé el sitio en que se extendia á la víctima para quemarle el cráneo, sobre el cual caia una gota de agua de cuando en cuando, que impedia la muerte y aumentaba el dolor.

En seguida un potro con tres argollas de hierro sujetas con gruesas cadenas.

En otro calabozo, el agua llegaba hasta el cuello del condenado, y seguia subiendo. Solo que con la mano podia hacer maniobrar una bomba. La bomba expedia un poco menos de agua que la que entraba. Cuanto mas enérgico y animoso era el condenado, tanto mas duraba el suplicio.

Y quiénes eran las víctimas así tratadas? Malhechores, asesinos? De ninguna manera. Hombres que proclamaban la libertad de conciencia y que se negaban á obedecer al fanatismo.

La historia de Amberes refiere que bajo el reinado para siempre maldito de Cárlos V, de su hijo Felipe II, de su hermana María de Hungría y del duque de Alba, las personas sometidas al tormento por sus opiniones religiosas pasaron de ciento diez mil!

Lejos de procurar atenuar el rigor de los edictos, María de Hungría, «la viuda cristiana», como la llamaba Erasmo, escribia tranquilamente desde su salon que en su opinion «todos los herejes, que fuesen arrepentidos ó no, debian ser perseguidos con una severidad suficiente para que el error fuese estirpado de golpe, y sin otra consideracion que la de *no despoblar completamente* las provincias.»

Por lo demás, un solo hecho bastará para recordar á este respecto, á qué grado de intensidad habia llegado el fanatismo durante esa epidemia moral de las guerras de religion. Un jóven de Amberes que vivia no léjos del «Steen», en una calle que acabamos de atravesar al salir de él, habia adoptado la reforma y, temiendo las persecuciones de la inquisicion, habia huido á Alemania.

Su madre le escribe, suplícale que vuelva á su hogar desolado y le promete el perdon. Confiando en estas promesas maternales, el desgraciado regresa. Su madre lo denuncia en persona; el tribunal de la inquisicion lo condena á ser quemado vivo; y esa madre católica y romana, pide el favor de enviar un haz de leña á la hoguera.

No hace cien años todavia la tortura existia aun en esa misma sala de cárcel del Steen.

Consistia entonces en aplicar al rostro un pedazo de tela mojada, que cubria la nariz y la boca del acusado. Esto era colocado luego delante de un fuego intenso, esta posicion se le hacia intolerable, pero tenia las manos y los piés encadenados. Reducido á la impotencia, penetrado por el fuego que le quemaba la boca y le impedia respirar, acababa por pedir que lo libraran de ese suplicio á hácia las declaraciones exijidas. Y los jueces firmaban que habian conocido así la verdad. En 1789 habia otro género de tortura llamado «la sillita.»

La revolucion francesa entró en Amberes en Setiembre de 1794. El 30 de Noviembre siguiente fué inaugurado el templo de la Razon é instituida la década como semana republicana; todos los instrumentos de suplicio que fueron encontrados, caballetes, horcas, ruedas, etc., fueron colocados en un carro, detrás del cual otro carro, tirado por seis caballos, avanzaba llevando un roble cuyo follaje resguardaba á una jóven que representaba la Razon. Una compañía de ginetes de la República cerraba el cortejo, el cual tomó hácia la plaza de Meir, en donde se hizo un holocausto, una hoguera con todos esos vestigios del pasado.

Es desde esa plaza de Meir do donde le dirijo hoy estas líneas, desde el observatorio de un astrónomo filósofo que se cierne do largo tiempo atrás por encima de los hombres y de las cosas. He notado dos cuadros en su salon. Uno representa la ejecucion en Utrech de la señora Van Diemen, á la edad de ochenta y cinco años, á quien el duque de Alba hizo subir al cadalso, por haber recibido en su hogar el año precedente á un ministro calvinista. Debajo del cuadro, las palabras que ella dijo al verdugo: «Espero que su sable estará bien afilado, pues mi cuello de vieja es muy duro de cortar.»

El otro cuadro representa el sitio de Harlem por el mismo duque de Alba y su hijo: con escepcion de 600 alemanes que fueron despedidos, toda la guarnicion, reducida por la guerra y las enfermedades de 12,000 hombres á 1,800, fué pasada á cuchillo, sin una sola escepcion. Se dió muerte á un número igual de ciudadanos. Cuando los verdugos estuvieron fatigados, doscientas personas, atadas, dos á dos, fueron arrojadas al lago.

El excelente duque de Alba murió en su lecho, rodeado de todos los honores y de todos los homenajes debidos á su rango.

Esta noche, la luna llena se levanta tranquila en un cielo puro. Acabamos de dirigir un telescopio hácia el cielo. Hé ahí, me dice Adolfo de Boë, espectáculos que no suscitan nunca en el alma sentimiento alguno de indignacion ó de ódio, y que no dejan ningun pesar. Convenga usted en que el hombre es un bípedo singular!

Felizmente, repuse, la humanidad marcha. Con razon festejaremos el año próximo el centenario del 89.

Camilo Flammarion.

NOTICIAS GENERALES

Aceptacion—Montevideo, Octubre 6 de 1888.—Sr. Presidente de la Sociedad Protectora de Animales, don Jacinto Albistur:

He tenido el honor de recibir su atenta nota de fecha 28 de Setiembre último, comunicando que en virtud de lo que dispone los Estatutos de esa Sociedad, he sido nombrado sócio honorario de la misma.

Al aceptar esa distincion, que agradezco sinceramente, cumplo en manifestar á Vd. que no rehusaré mi concurso en cuanto de mí dependa, para la realizacion de los fines que persigue esa Institucion.

Aprovecho la oportunidad que se me ofrece, para saludar á Vd. con mi consideracion mas distinguida.

Jacobo Varela, Inspector Nacional.

Sociedad Vitícola Salteña—La comision provisoria de esta sociedad se reunió anoche en los salones de la Asociacion Rural para constituirse y darse cuenta de la situacion general.

Despues de haber oido al iniciador manifestándole su satisfaccion por el estado presente de la sociedad, resolvió: que se recogieran las demás firmas de los accionistas suscritos, y que el juéves próximo se reunirian de nuevo para determinar el dia de la reunion general de accionistas para discutir y aprobar los Estatutos y nombrar la comision definitiva.

En esa reunion se leyó un telegrama del señor Larroque dando cuenta que en lugar de 80 cuadras de viñedos plantados de uno y dos años, anotados en el inventario, son 90.

Antigüedades—Leemos en *La Union Ibero-Americana*, periódico madrileño:

El Ministerio de Fomento ha adquirido para el Museo Arqueológico Nacional, el Códice Maya ó Yucateco, llamado tambien Troano, por haber pertenecido al señor don Juan Tró y Ortolano.

Este Códice viene á esclarecer muchos puntos oscuros de la Historia de América, ántes de la época de su descubrimiento.

Pertenece á la clase de los que están escritos en lengua Maya, ó alguno de sus dialectos tzendal, tzotzil, wabi, de cuya clase (á diferencia de los mejicanos ó figurativos, que existen varios en las Bibliotecas de Europa) sólo se conocen cuatro: el *Codex Dresdensis*, que se conserva en Dresde; el *Codex Peresianus*, que está en París; en *Cortesianus*, hace tiempo en nuestro Museo Arqueológico, y el *Troano*, ahora adquirido, rico en pinturas figurativas.

Este y el Cortesiano forman ochenta y seis páginas escritas, con gran variedad de signos y caractéres que figuran los diez y ocho meses en que dividian el año los yucatecos, y los veinte dias que componian el mes.

El señor don Cárlos Castroveza, jefe segundo del referido Museo, se ocupa actualmente en el estudio de tan importante documento histórico, y muy en breve publicará sus investigaciones.

En tratamiento—Así que llegó á Buenos Aires el Escribano de esta capital Sr. Alonso, en compañía de un hijo suyo mordido por un perro, dicho niño fué sometido al sistema Pasteur que allá lo practica el Dr. Davel.

D. Segundo Flores—El 5 se embarcó en Burdeos, de regreso y muy restablecido de salud, nuestro apreciable compatriota don Segundo Flores.

El oro en las elecciones—De Washington escriben á *La Prensa* de Buenos Aires con fecha 31 de Agosto;

«Aquí, como en todas partes, el hombre es hombre, es decir, egoista.

Todos los prohombres del partido republicano se presentaron de candidatos y como no fué elegido mas que uno, los demás para salvar las apariencias, le dijeron: «Lo felicito, amigo, cuente con mi apoyo», pero unos se fueron á pasear á Europa, otros se metieron en su casa, y el que hasta ahora más ha hecho es Blaine, y ese hubiera sido mejor que se hubiera callado la boca.

El general Alger, otro ex-candidato á candidato, que posée una fortuna de 10 á 20 millones de dollars, ganada gracias al sistema proteccionista, tambien ha hecho algo: ha dado 100,000 dollars para gastos electorales.

Cleveland, para defender su misma candidatura, ha contribuido con pesos 10.000. Los diarios democráticos al dar la noticia exhortan á los empleados públicos á largar la mosca, añadiendo por vía de escusa: «dejémonos la hipocresía á un lado!» En verdad que este hecho, aunque un poco repugnante, es preferible á sacar los fondos electorales de los Bancos del Estado.

Los Ministros del Gabinete tambien han concurrido con su óbolo. El Ministro de Marina con 25.000 dollars; el de Hacienda con otros 25; el de Guerra con 15, y no me acuerdo con cuanto el de Estado y el de Correos. Todos con una suma mayor que la de sus sueldos anuales.

Las donaciones de particulares son tambien crecidas; así es que no hay temor que falten fondos para sufragar los gastos de la lucha electoral: pagar oradores, repartir discursos sobre la reforma arancelaria y comprar votos.»

420,000 libras esterlinas—El *La Plata*, procedente de Inglaterra, trae esa suma con destino á Buenos Aires.

Garibaldi—Recientemente se inauguró en la plaza Washington, de Nueva York, la estátua de Garibaldi, regalada por los italianos residentes en los Estados Unidos á la mencionada ciudad.

El pedestal es de gradito, rectangular, con 14 piés y 6 pulgadas de altura; en su cara posterior ostenta este letrero: «*2 de Junio de 1882. Los italianos de los Estados Unidos de América lo han erigido.*» La estátua es de bronce, de proporciones heróicas, con 8 piés y 10 pulgadas de alto, y representa á Garibaldi de pié, en el momento de desenvainar la espada.

Es una hermosa obra de arte, modelada por el escultor Giovanni Turini, de Nueva York.

El monumento ha costado $ 10,000 que fueron reunidos por suscricion iniciada por uno de los órganos italianos de la mencionada ciudad.

Campanazo—No han pasado de un susto las consecuencias de un hecho que lo relata así el periódico *Sud-América*:

Cuenta un diario de Santa Fé, que ayer, en momentos que salia del templo de San Francisco la procesion del Corpus, desprendióse de la elevada torre una de las históricas campanas que ella ostenta desde há muchas décadas, en circunstancias que se daban los repiques que proceden siempre á la realizacion de estos imponentes actos religiosos.

La sorpresa, el pánico que originó entre el inmenso gentío que invadia el vestíbulo de la iglesia, el estrepitoso ruido que produjo al rodar por el pavimento el viejo instrumento cóncavo, no es fácil pintarlo: toda la concurrencia se replegó despavorida hácia la plazoleta que existe inmediata al templo, hasta que pudo darse exacta cuenta de lo que ocurria.

¡Engrillados durante 20 meses!—Leemos en *Los Principios*, periódico de Gualeguaychú:

«José Mendez y Aniceto Perez, que hace 20 meses están engrillados y en la cárcel, por hurto, han sido condenados por el señor Juez del Crímen, el primero á tres años y seis meses de prision y el segundo á un año y tres meses de arresto, á contar desde la fecha en que tuvieron entrada á la cárcel.»

Departamento de Soriano—Dícese que trabajará el saladero del señor Bremermann, situado á orillas del San Salvador.

—Los señores Sanguinetti, comerciantes de Dolores han sido comisionados por una casa exportadora argentina para la compra de lanas.

—Los herederos de don Sebastian Eduardo Abcal designaron al escribano señor Evia para la division y particion extra-judicial de los bienes sucesorios.

Entre españoles—Buenos Aires, Octubre 6 de 1888.—Sr. D. J. Paul Angulo.

Mi distinguido señor mio;

Mañana celebraremos una reunion los directores de *El Correo Español*, *El Gallego*, *Laurak Bat*, *Le Papallona*, *La Voz Catalana*, *Boletin de la Cámara* y *El Foro Asturiano* en la Sociedad *Laurak-Bat* para adoptar una resolucion con motivo de las reiteradas correspondencias antipatrióticas que el señor Ortega Munilla viene publicando en el diario de mayor circulacion en la República, y todos veremos con mucho agrado que Vd. quiera tener la bondad de concurrir á dicho acto y ayudarnos á resolver el asunto que lo motiva.

Recomendándola me conteste acerca de si podemos contar con su asistencia, me es grato reiterarle las seguridades de mi consideracion.

Angel Roman Cartavio.

Buenos Aires 7 Octubre de 1888.

Sr. D. Angel Roman Cartavio.

Distinguido señor:

Recibo con atraso su comunicacion de ayer y me apresuro á contestarle que compromisos anteriores me impiden asistir á la reunion de periodistas españoles de la Península que debe efectuarse hoy, á la que V. me asegura verian todos con agrado que yo concurriese.

Por esto me permito una observacion.

Yo entiendo que hay que defender la dignidad de los españoles por el mundo; pero de ningun modo la de la nacion española como organizacion político-social. Soy republicano por ódio á la monarquía en el siglo en que vivimos; y soy anti-católico, porque tengo la conviccion de que esa religion, aun desprestigiada y todo, es una inmensísima calamidad que pesa sobre nuestra raza en la competencia universal.

Además, yo no entiendo, aunque lo digan todas las leyes habidas y por haber, que los hijos de este país no sean españoles, y considero la República Argentina como uno de tantos pedazos de mi patria, tal como yo entiendo esa noble idea de la patria que mas se refiere á la familia que al Estado.

Entonces, yo solo tomaria parte en protestas ó determinaciones colectivas, tendentes á defender la familia española en general. Para mí es inútil que no quieran llamarse españoles los que lo son de hecho por el orígen, el idioma y demás elementos constitutivos de los pueblos de mi gente por el mundo esparcida.

Si los llamados argentinos que son para mí como los llamados gallegos, asturianos, catalanes, andaluces, etc., quisieron unirse á cualquier demostracion oportuna, sin esclusiones, mi pobre contingente no faltaria.

De Vd. affmo. S. S. S.

J. Paul Angulo.

(El señor Ortega Munilla, á que se hace referencia, escribe en *El Imparcial* de Madrid y es corresponsal de *La Nacion* bonaerense.)

Hospital de Caridad—Entró anoche, presentando varias contusiones en la cabeza y las manos, el jornalero español Francisco Balado y Puentes.

Fué atendido por el doctor Imas y el practicante Moreno.

Escriben de Paysandú—Segun se nos manifiesta, el señor Argentó, dueño del saladero San Francisco, busca varias familias italianas para darles algunas cuadras de tierra destinadas al cultivo, en aquel sitio.

Se compromete á proveerlas de todos los útiles necesarios.

Gimnasio—Leemos en *El Ejército Uruguayo*, periódico del Salto:

Lo que parecia una utopia ha pasado á ser una realidad en este pueblo: la fundacion y sostenimiento de un gimnasio, empresa abordada ya varias veces y fracasada otras tantas.

Gracias á los empeños de los caballeros D. Manuel Amorin, D. Juan C. Forteza, D. Ignacio Real, D. Valeriano Mendez, D. Juan Duclos, D. Juan Croveto oficial del 4.º de Cazadores y D. Ignacio Lluberas, el Gimnasio se ha instituido bajo bases sólidas y duraderas y progresa visiblemente. Al fundarse contaba con un número reducidísimo de socios: hoy cuenta ya con cerca de ochenta, y no tiene arriba de veinte dias de fundacion.

Se ha inaugurado esta semana la clase de esgrima de florete y sable, bajo la direccion del profesor de armas teniente D. Pedro Rios. La de gimnasia está encomendada al inteligente maestro D. Eusebio Aldabó.

Poeta mejicano—(De un diario de Colombia)—Salvador Diaz Miron, poeta mejicano, es grande en todo: en sus altísimas ideas y en su apolínea forma; sus versos son sonoros y vibrantes; parecen el resonante són de una gran campana tocada para que todos los mortales la escuchen; son la voz de un gigante que en medio del océano pretendiera acallar el rugido imponente de las olas.

En comprobacion de lo anterior, léase la hermosa poesía que sigue:

A GLORIA

No intentes convencerme de torpeza
Con los delirios de tu mente loca!
Mi razon es al par luz y firmeza,
Firmeza y luz como cristal de roca!

A través de este vértice que crispa,
Y ávido de brillar, vuelo ó me arrastro,
Oruga enamorada de una chispa,
O águila seducida por un astro!

Inútil es que con tenaz murmullo
Exageres el lance en que me enredo:
Yo soy altivo y el que alienta orgullo
Lleva un broquel impenetrable al miedo!

Fiado en el instinto que me empuja,
Desprecio los peligros que señalas.
«El ave canta aunque la rama cruja:
Como que sabe lo que son sus alas!»

Semejante al nocturno peregrino,
Mi esperanza inmortal no mira al suelo:
No viendo más que sombra en el camino,
Sólo contempla el esplendor del cielo!

Vanas son las imágenes que extraña
Tu espíritu infantil, santuario oscuro!
Tu númen, como el oro en la montaña,
Es virginal, y por lo mismo impuro!

Erguido bajo el golpe en la porfía,
Me siento superior á la victoria,
Tengo fé en mí: la adversidad podria
Quitarme el triunfo, pero no la gloria!

¡Deja que me persigan los abyectos!
Quiero atraer la envidia, aunque me abrume!
La flor en que se posan los insectos
Es rica de matiz y de perfume!

El mal es el teatro en cuyo foro
La virtud, esa trágica, descuella;
Es la sibila de palabra de oro;
La sombra que hace resaltar la estrella!

¡Alumbrar es arder!—¡Estro encendido
Será el fuego voraz que me consuma!
La perla brota del molusco herido
Y Vénus nace de la amarga espuma!

Los claros timbres de que estoy ufano
Han de salir de la calumnia ilesos.
Hay plumajes que cruzan el pantano
Y no se manchan... ¡Mi plumaje es de esos!

Fuerza es que sufra mi pasion!—La palma!
Crece en la orilla que el oleaje azota.
El mérito es el náufrago del alma:
Vivo, se hunde; pero muerto flota!

Depón el ceño y que tu voz me arrulle!
Consuela el corazon del que te ama!
Dios dijo al agua del torrente: bulle!
Y al lirio de la márgen: embalsama!

Confórmate, mujer!—Hemos venido
A este valle de lágrimas que abate,
Tú, como la paloma, para el nido,
Y yo, como el leon, para el combate!

Metálico—El *Saturno*, llegado hoy del Uruguay y Buenos Aires con 150 pasajeros, trajo las siguientes cantidades:

A Aurelio D. Nolon	$	1,000 —
« Manuel Garvizzo	«	284 68
« B. Inglés y Rio de la Plata	«	4,555 —
« Vignoli, Farini y Cª	«	1,600 —
« B. Tejada	«	1,000 —

Matrimonios—Han solicitado contraer enlace las siguientes personas:

En la ciudad—Cirilo Pons, oriental, de 26 años, jornalero, con Elvira Lopez, española, de 24 años.

En Canelones—Jacinto Socca, oriental, de 22 años, labrador, con Dominga Micaela Cabrera, oriental, de 21 años.

En la Florida—Paulino Golfarini, oriental, de 27 años, hacendado, con Eugenia Martinez, oriental, de 16 años.

Vida sportiva porteña—Como ante ayer, nunca se congregó tan escesiva concurrencia en Palermo: no bajarian de 20,000 personas las que formaban grupos compactos, barreras insalbables en el Hipódromo Argentino; y sin embargo, el cielo estaba tormentoso.

En el premio Souvenir entraron 9 caballos, por haberse retirado 5.

En el *sport* se despacharon 14,262 boletos, de los cuales 2521 habian sido tomados á «Stop», ganador de esta carrera, percibiendo sus tenedores $ 10.18 por boleto.

En la segunda carrera ganó *Solomon* quien venció con facilidad al favorito *Trabucos*.

25,025 boletos se habian tomado en el *sport*, abonándose á razon de $ 5.46.

Llegó el momento de presentarse los caballos que habian de disputarse el premio nacional que, ofrecido por cinco veces consecutivas ha puesto de manifiesto el interés *in crescendo*, que han conseguido despertar las luchas hípicas en aquella sociedad.

El año 1887, se tomaron para esa misma carrera 25.30[illegible] boletos, y anteayer, se jugó en el sport por valor de 47.863 boletos.

Esa última cantidad se repartió del modo siguiente:

Monarque	4.085
Mariscal	2.430
Osiris	2.759
Lohengrin y Dinamita	5.798
Don Quijote y Buenos Aires	1.228
Secretario y Tilimuque	3.523
Pigmalion	7.586
Perseus	1.544
Marinera y Nill Desperandum	18.910
Total	47.863

En conocimiento de los favoritos, por el cuadro que antecede, inútil es manifestar que el

[illegible]

…el argentino sobre el extranjero.

Así lo ha comprendido la legislatura de Buenos Aires, declarando necesaria la calidad de ciudadano argentino para dirigir su gran establecimiento de crédito, ese banco cada dia mas robusto y mas poderoso, cuya administracion y cuya política económica influyen tan íntimamente en la vida diaria del pueblo de la provincia y de la capital de la República.—(*El Censor* de Buenos Aires.)

ULTIMA HORA

Sabemos de buena fuente que la suma ofrecida por el doctor Reus para la compra del Tramvía del Este es de 500.000 pesos.

En la reunion de accionista de esta Empresa que se efectuará el 12 del corriente se resolverá este asunto.

Hoy hacia buen tiempo en Migues, Minas, Tapes, Gutiérrez, Treinta y Tres, Tacuary y Rocha, y nublado en Pando, Barra de Santa Lucía, Artigas, San Cárlos y Maldonado.

Como todas las veladas que dá el *Club Católico*, la de anoche fué tambien coronada con el mayor éxito, tanto en concurrencia como en aplausos.

Rigió el siguiente programa, que obtuvo la aprobacion de todo el público:

PRIMERA PARTE

1.° *Sinfonia, Fanciulla delle Asturie.*—Secchi.
2.° *Fantasia*, para arpa, por la señorita María Regal.
3.° *Discurso*, por el señor Cándido E. Irazusta.
4.° *Sinfonia*, concertante para dos violines, por los niños Matilde Testaseca y Alberto Guani, discípulos del profesor P. Bignami, acompañados por el niño Héctor Guani.
5.° *Concierto*, para piano, por la señorita Rosalía Paysé—Humell.
6.° *Serenata*, para mandolina, por la señorita Dolores Herosa.—Cisciano.
7.° *El Apostolado Católico*, poesía por el presbítero doctor Eusebio de Leon.
8.° *Gioconda*, aria del suicidio, por la señorita Rosa Carril, con acompañamiento de orquesta.—Ponchielli.
9.° *Scherzo*, fantasia para guitarra, por el señor José María Lopez.—Cano.
10. Coro de la ópera *Ruy Blas*, por las señoritas.—Marchetti.

SEGUNDA PARTE

1.° *Coro*, del maestro Calvo, por las señoritas.

[illegible]

…Se dá cuenta de los siguientes asuntos:

El general Don Máximo Tajes solicita de V. H. la vénia respectiva para usar la condecoracion con que ha sido agraciado por S. M. la Reina Regente de España.—(Se concede prévia votacion.)

El sargento Antonio Mendieta del batallon 2.° de Cazadores, solicita de V. H. la vénia correspondiente para usar las condecoraciones con que ha sido agraciado por el gobierno de Chile. (Se concede prévia votacion.)

El acto no fué para mas.

TELEGRAMAS

Servicio particular para el Centro Comercial

Lóndres, Octubre 9, (2 y 15 p. m.)—*El Empréstito Unificado* se cotiza á 73⅛.

Servicio especial para «El Siglo»

AGENCIA HAVAS

Buenos Aires, 9 de Octubre—El Ministro de Justicia someterá el asunto del Jefe de Policía, coronel Capdevila con el Juez Federal, doctor Tedin, al Procurador General de la nacion.

—Reunióse el Consejo de Guerra para juzgar en la causa del alferez Thwaites. El Consejo á unanimidad le absolvió.

—Dícese que el general Joaquin Viejobueno, reemplazará al general Sarmiento en el mando de la segunda division del primer cuerpo de ejército.

—Faustino Rodriguez de 17 años de edad se suicidó con un tiro de rewolver, por motivos desconocidos.

—Proyéctase construir un establecimiento balneario en el Quequen Grande.

—Abriéronse las Cámaras Legislativas de la provincia de Tucuman. El Mensaje de aquel gobierno trata solamente de asuntos locales y fué aplaudido entusiastamente á su lectura.

—La lluvia continua.

—Nada por Via Galveston.

SECCION COMERCIAL

Bolsa de Comercio

[illegible]

Entrada y precio del ganado en Tablada

Frutos del país

[price list partially legible: Cerda — Cerda mezcla superior, del interior; Id. de los Rios; Id. de vaca; Id. de vaca lavada; Colas enteras de potro con garras; Medias colas de potro; Pinceles, quintal; Tuso. Pieles lanares — Cueros lanares mestizos; Id. criollos sanos; Id. pelados sanos; Id. de corderitos sanos. Lanas — Mestiza fina superior; Id. 1.ª limpia; Id. 2.ª; Id. 3.ª y 4.ª; Id. Criolla sucia; Id. lavada; Pluma de avestruz, libra; Astas de campo novillo y vaca; Id. matadero; Id. vaca. Cereales — Trigos superiores de la Colonia; Id. del Carmelo y Palmira; Id. lombardo; Id. del Rosario; Id. buenos de plaza; Id. regular; Cebada pelada, fanega; Id. inferior; Id. Chilena; Harina marca 0 extra de cilindro; Harina 1.ª flor cilindro; Id. buena de piedra y otras, arroba; Id. segunda; Afrecho, los 42 kilos con bolsa; Maiz blanco y amarillo desgranado; Maiz en espiga; Id. de reembarque con bolsa; Alpiste, la arroba; Afrechillo, fanega; Lino; Granza, los 90 kilos en el muelle; Balsagó, los 90 kilos id. — figures illegible]

Comision Permanente

Llevan Balija

SOCIEDAD
TRAMVIA DEL ESTE

De órden del Directorio de esta Empresa se convoca á los señores accionistas á la Asamblea General Extraordinaria, para el viérnes 12 del corriente á las 2 p. m. en el salon alto de la Bolsa, para someterles y decidir sobre una propuesta de compra de la Empresa y todas pertenencias, en que le ha sido presentada.

Se recomienda la asistencia.

El Secretario.

2775-ot.12.

Ferro-Carril Nord-Este del Uruguay

ITINERARIO á regir desde el 15 de Junio de 1888 HASTA NUEVO AVISO

SALIDAS

ESTACIONES	1 a.m.	5 p.m.	Dias festivos 3 p.m.
Montevid	6.40	5.	11.15
Union	6.52	5.12	11.27
Ituzaingó	7.02	5.22	11.37
P.Blancas	7.05	5.25	11.40
T. y Tres	7.14	x5.34	11.47
Toledo	7.32	5.52	12.02
Suarez	7.44	6.04	12.14
Pando LL.	7.58	6.18	12.28
Pando S.	8.08	—	—
Olmos	8.17	—	—
Tapia	9.10	—	—
Montes	10.	—	—

REGRESOS

ESTACIONES	2 a.m.	6 p.m.	Dias festivos 4 p.m.
Montes	—	2.45	—
Tapia	—	3.35	—
Olmos	—	4.25	—
Pando LL.	—	4.35	—
Pando S.	8.15	4.50	3.05
Suarez	8.30	5.05	3.18
Toledo	8.44	5.19	3.31
T. y Tres	9.	x5.34	3.46
P. Blancas	9.07	5.42	3.54
Ituzaingó	9.11	5.47	3.59
Union	9.22	5.57	4.09
Montevid	9.35	6.10	4.22

NOTAS—1 La Estacion Montevideo ha sido traslada á los antiguos Talleres, esquina de la calle Minas.
2 En Ituzaingó y Piedras Blancas solo pararán los trenes cuando haya pasajeros.

3001-p.

Ferro-Carril del Norte

ITINERARIO á regir desde el 15 de Junio de 1888 HASTA NUEVO AVISO

SALIDAS

Estaciones y punt. de parada	1 a.m.	3 a.m.	5 p.m.
Central	6.30	10.30	4.00
Miguelete	6.42	10.42	4.12
Fynn	6.46	10.46	4.16
Noceti	6.49	10.49	4.19
Perez	6.56	10.56	4.26
P. Arena	7.00	11.00	4.30
Llamas	7.07	11.07	4.37
Lecocq	7.17	11.17	4.47
S. Lucía	7.22	11.22	4.52

REGRESOS

Estaciones y punt. de parada	2 a.m.	4 p.m.	6 p.m.
S. Lucía	9.00	12.00	5.10
Lecocq	9.05	12.05	5.15
Llamas	9.15	12.15	5.25
P. Arena	9.22	12.22	5.32
Perez	9.26	12.26	5.36
Noceti	9.33	12.33	5.43
Fynn	9.36	12.36	5.46
Miguelete	9.40	12.40	5.50
Central	9.52	12.52	6.02

NOTA—Los trenes solo se detendrán en los puntos de parada cuando haya pasajeros.—EL TRAM-VIA DEL NORTE marchará en combinacion con el ferro-carril, para conducir los pasajeros á la Estacion Central, desde la salida del primer tren. Los pasajeros que no tomen el TRAM-VIA deberán hallarse en la Estacion Central 5 minutos antes de las horas fijadas en el itinerario, pues los trenes saldrán á la llegada del Tramvía, que corresponda á esas horas.

0..-p.

Ferro-Carril Central del Uruguay

ITINERARIO á regir desde el 15 de Mayo de 1888 hasta nuevo aviso

SALIDAS

ESTACIONES	1 a. m.	3 a. m.	5 a. m.	7 p. m.	9 p. m.	Dias de fiesta p. m.
Central	6	7 10	10 30	4 30	5 30	12 30
Bella Vista	6 9	7 18	10 39	4 37	5 38	12 39
Yatay	6 16	7 25	10 46	4 43	5 45	12 46
Sayago*	6 26	7 32	10 56	4 49	5 52	12 53
Colon	6 35	7 38	11 5	x4 55	5 58	1 2
Independencia	6 46	7 49	11 17	5 4	6 10	1 14
Piedras LL.	6 56	7 57	—	—	6 20	1 24
Piedras S.	—	x 8 2	11 30	5 12	—	—
Progreso*	—	8 16	11 47	5 22	—	—
Joanicó*	—	8 34	12 7	5 35	—	—
Canelones	—	x 8 49	12 27	x5 46	—	—
St. Lucía LL.	—	9 19	—	—	—	—
St. Lucía S.	—	9 24	1	6 10	—	—
25 Agosto LL.	—	9 34	1 10	6 20	—	—
25 Agosto S.	—	—	1 18	6 28	—	—
Capurro*	—	—	1 33	6 43	—	—
Rodriguez*	—	—	1 53	7 8	—	—
San José	—	—	2 30	7 40	—	—
25 Agosto S.	—	9 34	—	—	—	—
Isla Mala	—	10 29	—	—	—	—
Florida LL.	—	11 5	—	—	—	—
Florida S.	—	x11 35	—	—	—	—
La Cruz	—	12 20	—	—	—	—
Sarandí Grand.	—	1 12	—	—	—	—
Goñi*	—	2	—	—	—	—
Durazno LL.	—	2 38	—	—	—	—
Durazno S.	—	2 46	—	—	—	—
Yí	—	3	—	—	—	—
Molles	—	4 10	—	—	—	—
Rio Negro	—	5 10	—	—	—	—

REGRESOS

ESTACIONES	2 a. m.	4 a. m.	6 a. m.	8 p. m.	10 p. m.	Dias de fiesta p. m.
Rio Negro	—	—	6	—	—	—
Molles	—	—	7	—	—	—
Yí	—	—	8 10	—	—	—
Durazno LL.	—	—	8 24	—	—	—
Durazno S.	—	—	8 32	—	—	—
Goñi*	—	—	9 10	—	—	—
Sarandí	—	—	9 58	—	—	—
La Cruz	—	—	10 50	—	—	—
Florida LL.	—	—	x11 35	—	—	—
Florida S.	—	—	12 5	—	—	—
Isla Mala	—	—	12 40	—	—	—
25 Agosto LL.	—	—	1 33	—	—	—
San José	—	6 55	—	3 40	—	—
Rodriguez*	—	7 32	—	4 17	—	—
Capurro*	—	7 52	—	4 37	—	—
25 Agosto LL.	—	8 7	—	4 52	—	—
25 Agosto. S.	—	8 15	1 33	5	—	—
St. Lucía LL.	—	—	1 43	—	—	—
St. Lucía S.	—	8 25	1 50	5 12	—	—
Canelones	—	x 8 49	2 20	x5 46	—	—
Joanicó*	—	8 59	2 35	6 6	—	—
Progreso*	—	9 11	2 53	6 25	—	—
Piedras LL.	—	9 20	3 7	—	—	—
Piedras S.	8 5	9 23	3 11	6 42	7 35	4 35
Independencia	8 14	9 30	3 20	6 51	7 45	4 44
Colon	8 25	9 39	3 30	7 2	7 57	x4 55
Sayago*	8 32	9 44	3 36	7 9	8 4	5 2
Yatay	8 39	9 49	3 43	7 16	8 11	5 9
Bella Vista	8 45	9 55	3 49	7 23	8 18	5 15
Central	8 57	10 5	4	7 35	8 39	5 23

NOTA núm. 1.—Los trenes pararán por señal en las Estaciones indicadas por una (*), en la parada del puente de San José, en Ituzaingó y Parada Paso de los Toros, siempre que haya pasajeros.
" " 2.—Los trenes números 3 y 6 pararán 30 minutos en Florida para que almuercen los pasajeros.
" " 3.—Los trenes números 5 y 8 harán el viaje de 25 de Agosto á San José y viceversa, los Lúnes y Sábados.

3000-p.

Octubre 9 — **FOLLETIN** — 40

MISTRESS WOOD

LAS HIJAS DE LORD OAKBURN

(NOVELA ESCRITA EN INGLÉS Y TRADUCIDA POR ***)

Todo habia terminado para ella. La presencia en Seaford de una extraña le habia arrebatado su dicha. El placer de amar y de sentirse amada desaparecia por encanto: su corazon estaba ocupado exclusivamente por los celos.

Lucy, con las manos cruzadas sobre el pecho, apoyaba su frente sobre el hierro de la barandilla; parecia querer refrescar, con el frio contacto del metal, su cabeza ardorosa.

De pronto sintió un golpecito en el hombro; volvió el rostro, y vió delante de sí á Federico.

—Lucy,—exclamó este con apasionado acento,—¿está usted enferma?

Y apoderándose de su mano, la estrechaba cariñosamente.

La jóven hubiera deseado retirar su mano, marcharse y contestar con desden, pero no pudo. Se sentia sin fuerzas; temblaba como la hoja en el arbol.

Federico rodeó con sus brazos el talle de Lucy, y embriagado por el suave contacto de su cuerpo, le manifestó su amor, amor que ya no podia ocultar más. Queria casarse con ella, y si hasta entonces habia guardado silencio, era porque no creia llegado el momento de confesar su pasion.

Lucy se echó á llorar; estaba fascinada y conmovida hasta lo más íntimo de su alma.

—¡Ay, Lucy,—le decia al oido,—cuánto ha sufrido usted por esa fatal equivocacion! ¿Cómo me ha creido usted capaz de semejante falta de fé? Querida mia, déjeme usted que le hable con el corazon en la mano. Nos amábamos y lo sabiamos ambos, á pesar de que V. no se diera tal vez bien cuenta de ello. Aquí, sin testigos, uno es el que todo lo ve, y sabe cuanto la quiero; debemos manifestarnos lo más recóndito de nuestros afectos. Lucy, se lo repito, nos queremos.

Ella no contestó, pero no retiró su cabeza, que descansaba sobre el pecho de Federico. Era el éxtasis que habia soñado.

—No pude pensar hasta anoche, hace diez minutos que lo sé, que se pudieran unir los nombres de Elena Vaughan y el mio. Juro á usted, Lucy, que voluntariamente no he dado pábulo á esas voces; no la amo. He estado muchas veces á su lado haciéndole la córte al parecer, pero si de algo puedo arrepentirme, dijo sonriendo, es de haber sido demasiado incauto, no sospechando que relaciones de pura cortesía y buena sociedad habian de dar lugar á conjeturas cuyas consecuencias han sido tan sérias. Lucy, cuando me paseaba con ella, ¿sabe usted lo que pensaba? Hubiera querido que fuese con usted cuando departia con ella; que fuera con usted con quien hablase.

Se detuvo un momento y continuó:

—¿Me lo perdona usted?

Perdonarle no habia la menor duda. Su corazon contestó, aunque sus lábios permanecieron cerrados.

—Créame V., Lucy; la amo como pocos hombres saben amar. ¡Si conociera V. lo que dentro de mí pasa cuando veo en lontananza que ha de ser V. mi mujer, mi mujer adorada, mi estrella, mi guia! ¿Me rechazará V., querida? ¿Me rechazará?

No era lo probable; pero él queria que saliera la confesion de aquellos labios. Aquella noche fué testigo de juramentos leales y sinceros.

—Ahora, Lucy, ¿quiere V. bailar conmigo?

La jóven tomó su brazo, y ambos entraron en el salon riendo á carcajadas.

Elena Vaughan y el Vizconde pasaron bailando muy cerca de ellos. Federico devoraba á Lucy con los ojos.

Lady Jane acababa de llegar cuando volvieron á casa. Despues que Lucy se encerró en su cuarto, lady Oakburn se lo declaró todo á Jane; no hubiera podido dormir si no le hacía la confidencia.

Al pronto, lady Jane se puso séria; el orgullo de los Chesney asomaba la cabeza.

—¡Será preciso confesar mi falta!—decia llorando la condesa.—Declaro á usted que en todas las visitas de Federico en Portland-Place no se me ha ocurrido que ambos jóvenes pudieran amarse. Es posible que nuestra intimidad con los Grey y mi confianza con Mr. Stephen como médico, me hayan cegado. ¡Cuánto daria porque el pasado desapareciese si puede ofenderos!

—No,—contestó Jane con mucha dulzura;—no se acuse usted; lo mismo me hubiera sucedido á mí. ¡Federico Grey! No era éste el enlace que yo deseaba para Lucy... Tengo mis razones para decirlo así.

Jane guardaba silencio; estaba pensativa, segun su costumbre cuando algo la preocupaba. Al fin preguntó á lady Oakburn:

—¿Cuál es el parecer de V? Qué opina V. sobre todo esto?

—¿Quiére usted que le hable con toda libertad?

—Cierto que sí; V. desea la felicidad de Lucy tanto como yo.

—Su suerte es una de las grandes preocupaciones de mi vida, y depende de ese jóven. Por parte de Federico, como marido de Lucy, hay sus ventajas y sus inconvenientes. Como hombre no puede apetecerse más, y su porvenir es halagüeño. Sir Stephen está rico y tiene un título de baron. De otro lado están su profesion y su origen vulgar; perdóneme V. que se lo diga: los Chesney tienen orgullo.

—Diga V. cuál seria su decision si el asunto dependiese de V. sola.

—Los casaria.

Siguió una pausa, que Jane interrumpió diciendo:

—Dejemos pasar la noche, y mañana hablaremos con más calma.

Al siguiente dia, cuando Jane abandonaba su habitacion, el pequeño lord le salió al encuentro; Jane le cogió en los brazos, y mirándole bien, dijo:

—No parece que esté enfermo.

—No tengo sérios temores,—replicó la Condesa,—y espero que con los años se robustecerá. Frank, cuenta á tu hermana Jane lo que dice sir Stephen.

—Dice sir Stephen que mamá y Lucy me miman mucho; que si fuera el hijo de un labrador, estaria todo el dia entre los trigos cogiendo pájaros, comiendo pan duro y bebiendo leche, y que entonces estaria muy robusto.

Jane se echó á reir, y pensó que sir Stephen decia la verdad.

—¿Sabes lo que quiero ser cuando llegue á ser hombre? Pues bien; marino. Mamá dice que no; que siendo Conde de Oakburn no debo entrar en la marina. Pero yo lo quiero. Cuando veo pasar los barcos me dan ganas de embarcarme.

—Su inclinacion á la marina no es extraña. La ha heredado de su padre,—dijo lady Oakburn.

En esto entró Lucy, á quien Jane cogió las manos.

—¿Qué es esto, Lucy? ¿Has entregado tu corazon sin consultar con nadie?

Lucy se puso colorada. Bajó la vista; sus manos temblaban entre las de su hermana. Comprendió muy bien Jane que esto significaba ser cierto lo que le habian contado.

La condesa se acercó á Jane para decirla:

—Muy bien sé lo que V. ha sufrido separada de Lucy. Si la cláusula del testamento no hubiera sido tan formal, Lucy se hubiera quedado con V. He hecho lo que de mí dependia para que pudiese V. realizar sus deseos.

—Y los de todos,—contestó Jane tendiendo su mano á lady Oakburn.—Ha llenado V. sus deberes cumplidamente; continúe V. y hágala digna de su padre.

—Con el auxilio de Dios podré conseguirlo,—murmuró la Condesa, cuyos ojos se llenaron de lágrimas.

Cuando llegó Federico para hacer la peticion oficial, se le contestó que podia disponer de la mano de Lucy.

CAPÍTULO XI
El relato de la señora Peperfly

Una mujer extraordinariamente gruesa, sentada en un banco á la mitad de camino del paseo de Blister, tomaba el sol no léjos de una casita de campo.

Judith se dirigia al paseo. Lady Jane, de vuelta ya en Wennock, la enviaba con algunas cosas para lo pobres que socorria.

—¿Es usted,—dijo Judith,—señora Peperdy? Hace un siglo que no la he visto. Parece que no está usted muy gruesa.

—No, Judith, estoy gruesísima. Podrian pasearme en las ferias como la mujer gigante de Wennock Sud.

—Me parece que no hace usted bastante ejercicio.

—¡Ejercicio una mujer como yo! Me parece que me voy á morir nada más que por ir de una parte á otra. Mi profesion tiene la culpa; ¡estar sentada siempre al lado de los enfermos ó mecer un chiquillo sobre mis rodillas! El apetito es bueno, y como muy bien siempre que la ocasion se presenta.

—Yo comeria ménos y beberia ménos cerveza. La cerveza es la que le hace á V. engordar tanto.

La señora Peperfly se puso entonces á sollozar.

—Lo que mejor me sienta es la cerveza. Es un bárbaro el que pretende que una mujer que se pasa de pié noches enteras velando á los enfermos no debe beber cerveza. Cuando no la beba, Judith, será cuando no la pueda beber más.

Judith no insistió.

—Supongo,—añadió,—que estará V. aquí con algun enfermo. ¿Quién habita esta casita? La última vez que pasé no estaba alquilada.

—No asisto á nadie ahora. Es que me han convidado los inquilinos que la habitan.

—¿Quién ha tomado la casita? Vuelvo á preguntárselo.

—Una viuda. Y ¿no sabe usted, Judith? La cosa es curiosa: ha venido para averiguar lo que hay de cierto en la muerte de aquella pobre señora.....

—¿Qué señora?

—Aquella que murió envenenada.

—¿Quién es? ¿de dónde viene?—preguntó Judith con mucho interes.

—Le contaré á V. lo único que sé. La señora con quien yo estaba se puso buena y quiso marcharse al Gran Wennock, á casa de unos parientes. Era mistress Tupper, la mujer del camisero. Tomamos el ómnibus un dia, hará cosa de un mes. Por primera vez subí yo al ómnibus nuevo, que por cierto es muy cómodo. Yo viajo poco. Dejé á la señora en casa de su madre, llevándoles el equipaje. Me dieron muy buena comida y tres cuartillos de cerveza. De vuelta en la estacion me senté en el ómnibus que esperaba los viajeros del tren de Lóndres. No subió más que una viuda con un niño, empezó á hablarme y preguntarme si no conocia á una señora llamada Crave, que debia vivir en los alrededores.—No, señora; sólo he conocido una de ese apellido, y bien poco por cierto, que murió de una manera algo enigmática. ¿Qué quiere decir eso?—contestó; parecia que le faltaba el aliento. Ya sabe V., Judith, que una palabra trae otra palabra. Le conté toda la historia de la calle del Palacio. No puede V. figurarse la impresion que le hizo.

—Pero ¿quién es esa señora?—volvió á preguntar Judith.

—He dicho á usted que no lo sé. Lo que sí me figuro es que debió conocer á aquella pobre señora, y que viene para ver lo que puede descubrir sobre su extraña muerte.

—¿Cómo es que habita esa casita?

—Iba á explicárselo á usted si no me hubiese interrumpido. No he visto mujer mas preguntona que usted. Hemos seguido charlando hasta llegar al pueblo, y cuando salimos del Leon Rojo miraba á todos lados con cierta inquietud. «Este es,—dijo,—el camino de la casa donde vivia la señora.—Es cierto repliqué yo.—¿Estaria desocupado el mismo cuarto? Me convendria.» Le contesté lo que todo el mundo sabe; que la señora Gould se lo habia reservado y que el vicario ocupa la sala. Me interrogó entonces sobre si conocia alguna casita de campo para gozar de aires mas puros, y me acordé de ésta, que es de Tupper.

—¿La ha alquilado?

—Fué á verla por la tarde, y se convino con Tupper. Me preguntó tambien si podria alquilar muebles, y la llevé á casa de la Snagg, donde tomó los que le hicieron falta. Me instaba para que me quedase con ella; pero no me era posible; teniendo que cuidar los niños de Tupper mientras su madre estaba fuera. Prometí venir á verla, y lo hago hoy, quedándome hasta que encuentre otra colocacion, que será dentro de dos ó tres dias, en casa de Knagg. Aquí me tiene usted, mientras tanto, tomando el aire.

—Y el sol,—contestó Judith.—¿Qué le hace á usted pensar que viene para descubrir la verdad sobre lo de aquella desgraciada señora?

—Mi golpe de vista es bueno, Judith. ¿Por qué quiere que venga sino para sonsacarme? No cesa un momento, desde que estoy aquí, de hacerme mil preguntas: la bebida, los médicos, la asistenta, la causa... Me ha pedido periódicos de aquel tiempo para saber, mas detalles. No hay más que mistress Fitch, del Leon Rojo que guarde esos papeles. Tambien me ha recomendado que no dé noticia de esto á nadie; me dijo que tenia sus razones...

—Y ahora acaba V. de contármelo todo.

—Sí, pero V. guardará el secreto.

—¿Tiene esa señora intencion de vivir aquí sola?

—Supongo que sí. Tiene una mujer para lavar y hacer la colada: el niño está muy delicado. No me parece que vivirá mucho. Venga usted á verlo.

Mistress Perpefly se levantó y guió á Judith.

En una pobre cama dormia un niño muy pálido y con grandes ojeras. Sus cabellos rubios, casi blancos, parecian de lino. Judith le miraba y volvia á mirar, pareciéndole que tenia semejanza con álguien que ella no podia recordar.

—Tiene un tumor en la rodilla, advirtió la Peperfly.

—No es nada bueno.

Con la serenidad de las gentes de su profesion la asistenta añadió:

—De veinte mueren diez y nueve. ¡Qué flaco está y qué pálido!

—Su madre asegura que ha sido siempre enfermizo. ¿Quiére V. echar un trago? y sacó un frasco que llevaba escondido en su faltriquera.

—No, gracias; prefiero que rieguen en el jardin antes que en mi garganta. Tengo unos encargos que hacer.

Cuando volvió á pasar por delante de la casa vió á una persona á quien no conocia, sentada en el banco en que antes estaba la Peperfly.

Era una señora de aire respetable, de unos cincuenta años, vestida de luto. Tenia en brazos al niño, que dormia. Judith la miró detenidamente y la reconoció. La conversacion que acababa de tener lugar habia contribuido á despertar su memoria. Entró y la saludó diciéndola:

—Me parece, señora, haber visto á Vd. otra vez.

La forastera la miró tambien con atencion.

—Podrá ser, pero no recuerdo.

—Soy la persona que cuidaba de Mme. Crave en ocasion de su alumbramiento.

La señora pareció entonces recordar, y su rostro se animó.

—¡Cuánto me alegro ver á Vd.! Pero me sorprende que me haya Vd. reconocido.

—Usted es Mme. Smith, que vino á buscar la criatura.

—Sí, yo soy, pero agradeceré á V. que lo reserve. Si corre la voz, todos vendrian á preguntarme lo que yo no puedo decir. Además, tengo otros motivos. La señora Peperfly me ha contado que nada se sabía sobre aquel triste suceso, y me abrumarian con preguntas, que deseo evitar.

—¿Donde está el baby?—preguntó Judith, que no tomó al pié de la letra todas aquellas palabras.

—Ha muerto.

—Nada tiene de extraño. ¡Era tan poquita cosa! Me pareció que era el que tiene V. en brazos.

—No, éste es mio. El pobrecito siempre está enfermo.

—No sé á quién se parece,—volvió á repetir Judith, mirándole de nuevo,—la misma expresion de álguien que yo conozco y que ahora no recuerdo.

—No conozco á nadie á quien pueda parecerse cuando duerme; despierto, ya es otra cosa. Debe estar en los ojos y en la expresion ese parecido.

—¿Tiene ojos azules?—preguntó Judith.

—No, son pardos; pero cuénteme V. lo que sepa sobre aquella muerte tan horrible. ¿Ha sido resultado de un error ó de un crimen?

—Nadie podria contestar á eso.

—La señora Peperfly no ha estado muy explícita. Ha hablado primero de un médico, y despues de otro. No he comprendido nada. Quisiera saber quien la ha asistido.

—Mr. Stephen Grey, ahora *Sir Stephen*. Mr. Carlton la visitó una ó dos veces; la noche de la muerte y la anterior.

—¿Estaba tan enferma que necesitára dos médicos?

—No. Mr. Carlton debió asistirla, pero se hallaba ausente; entonces llamaron á Grey.

—¿Eran casados ambos médicos?

—Sólo Mr. Grey. Mr. Carlton se casó poco despues. Su esposa es hija de un Par de Inglaterra. Pero no puedo detenerme más tiempo.

—Un momento. Desearia saber lo que ocurrió; usted me lo explicará mejor que esa mujer. Entre usted y tome una taza de té conmigo.

—Es imposible. Mi señora me está aguardando. Vendré otro dia y trataré de tener mas tiempo.

—Nada más que una palabra. Oigo hablar de los señores Grey, Licett, y tambien de Mr. Carlton. ¿Cuál es el mejor para que pueda asistir á mi niño? No conozco á ninguno puesto que soy forastera.

—Todos son buenos. Para mí, el mejor es Mr. Grevy.

—Entonces ¿puedo llamar á cualquiera de ellos?

—Sí, los tres son muy sabios.

Judith saludó y se fué.

En el camino iba pensando en la semejanza de aquel niño con álguien que ella no podia recordar.

Ocurrióle la idea de que, contra toda apariencia exterior, podia ser muy bien el propio hijo de Mme. Grave; pero una cosa la sorprendia, y era que en nada se parecía á la que ella suponia ser la madre.